

LA ANTROPOLOGÍA RURAL CHILENA EN LAS DOS ÚLTIMAS DÉCADAS: SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS

Roberto Hernández¹ y Luis Pezo².

¹ Profesor Adjunto. Departamento de Ciencias Ambientales y Recursos Naturales Renovables, Facultad de Ciencias Agronómicas, Universidad de Chile. Dirección: Avenida Santa Rosa 11315, La Pintana, Santiago, Chile. E-mail: rhernan65@yahoo.es Teléfono: (56 – 2) 9785863.

² Magíster © en Antropología y Desarrollo, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Correo electrónico: luis_pezo@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo proporciona una revisión analítica y proyectiva del desarrollo de la antropología rural en Chile en las dos últimas décadas, en base a estudios temáticos sobre los cambios ocurridos en la sociedad rural. Se identificó un tratamiento particular y descriptivo de los fenómenos rurales, y sólo algunos intentos de producción de elementos teórico-conceptuales que permitan comprender e interpretar los procesos socioculturales que se han producido en el sector rural chileno. Como consecuencia de esta situación, se plantea sobre la base del conocimiento antropológico acumulado, algunas propuestas para la próxima década en función de un desarrollo disciplinario consecuente con los retos impuestos por la nueva ruralidad.

Palabras claves: antropología rural – Chile – desarrollo disciplinario.

Abstract

This paper provides an analytical and projective review about development of rural anthropology in Chile in the last two decades, based on thematic studies about the changes in rural society. It was identified a particular and descriptive treatment of the rural phenomena, and only some attempts to produce theoretical and conceptual elements to understand and interpret the socio-cultural processes that have taken place in the Chilean rural sector. As a result of this situation, it proposes, on the basis of anthropological knowledge accumulated, some proposals for the next decade that goes towards a disciplinary development that faces the challenges imposed by the new rurality.

Key words: rural anthropology – Chile – disciplinary development.

Introducción

América Latina ha presenciado desde la década de los años setenta los efectos de un proceso de globalización económica que se ha manifestado principalmente con la instalación de un modelo de

desarrollo económico a escala mundial, obligando a las economías nacionales a integrarse a este sistema económico para evitar serias consecuencias negativas en su desarrollo ante las condiciones impuestas por este nuevo orden. Este proceso también impactó fuertemente a los diversos ámbitos de las sociedades nacionales, en lo que se refiere a sus sistemas políticos, sociales, culturales y ambientales, y particularmente, a las poblaciones más excluidas socialmente, del campo y la ciudad.

En el caso chileno, el mundo rural, como parte de este sistema globalizado, ha sufrido profundas transformaciones en los ámbitos arriba mencionados, más evidentes en las últimas dos décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI. Ello ha implicado cambios en la situación de las culturas locales, en los estilos y calidad de vida de las poblaciones, en las formas de producción de bienes y servicios, en las condiciones laborales, en las redes y actores sociales, y en las situaciones medioambientales. Este proceso de cambios profundos y de diversa naturaleza ocurridos en las sociedades rurales a nivel mundial, y particularmente, en los países del tercer mundo, ha llevado a gran parte de los autores que se ocupan de dicha problemática a utilizar el concepto de “nueva ruralidad”, como un elemento teórico que procura comprender la profundidad y complejidad de los cambios que se han producido en el sector rural desde la década de los años ochenta.

El presente artículo pretende continuar y profundizar un trabajo anterior (Hernández, 2003), entregando una mirada analítica y proyectiva de la antropología rural chilena en las últimas dos décadas, disciplina que ha abordado desde un punto de vista sociocultural los cambios profundos sucedidos en las estructuras agrarias, la intervención de nuevos actores sociales que han contribuido a estas transformaciones, y las respuestas culturales de las poblaciones rurales ante las imposiciones de la globalización, entendidos como mecanismos de resistencia o adaptación a las nuevas condicionantes que operan en el campo. Por lo tanto, se abordarán las siguientes interrogantes: ¿cuál ha sido el desarrollo de la antropología rural en Chile en las dos últimas décadas?, ¿cuáles son los grandes temas abordados y sus principales aportes?, y ¿cuál es la proyección que tiene esta disciplina para los próximos tiempos? Para realizar esta tarea se ha elaborado un catastro que incluye 264 trabajos publicados en el período comprendido entre 1990 y 2007, incluyendo tesis de postgrado y memorias de título, ponencias en congresos nacionales e internacionales, artículos en revistas especializadas, capítulos o libros publicados y principales manuscritos con carácter de documentos de trabajo. El resultado del análisis y proyección de estos trabajos en función del desarrollo de esta disciplina en las últimas dos décadas, se entrega a continuación.

El contexto rural actual de Chile.

El contexto general que ha contribuido a la conformación de una nueva ruralidad en las sociedades latinoamericanas, y particularmente en la chilena, está signado por la imposición de un modelo de desarrollo “hacia afuera”, a pesar de la resistencia de varios sectores sociales excluidos de este proceso. Este modelo de desarrollo se caracteriza por la globalización de los sistemas agroalimentarios, por la producción de materias primas y alimentos para el primer mundo, por la

apertura de los mercados hacia un ámbito global, y por un Estado que ha desempeñado un rol de promotor y de apoyo a este desarrollo, con la aplicación de políticas neoliberales y de ajuste estructural. En el caso de Chile, las condiciones sociopolíticas impuestas por la dictadura militar entre los años 1973 y 1990, permitieron instaurar tempranamente el neoliberalismo, y también revertir las transformaciones que se habían logrado con la reforma agraria de los gobiernos anteriores, mediante lo que se ha llamado la “contrarreforma” del gobierno militar. Como resultado estructural, la tenencia de las tierras de los campesinos “reformados”, en un alto porcentaje y de forma paulatina, volvieron a sus antiguos dueños o bien han sido adquiridas por los nuevos actores capitalistas que se incorporan al campo para el desarrollo de una agricultura de exportación. Como consecuencia de esto, hoy existe nuevamente una fuerte concentración de las tierras de vocación agropecuaria en pocos propietarios, similar a la situación de 1955, antes de la reforma agraria (Pezo, 2007).

El mundo rural chileno ya había sido impactado por un proceso de modernización productiva y de estilos de vida de sus poblaciones desde la década de los años cincuenta. La globalización ha contribuido a profundizar muchos de los cambios provocados por la modernización, pero a su vez, introdujo nuevas transformaciones tanto en la ruralidad misma como en sus vinculaciones con el mundo urbano, poniendo en cuestión la dicotomía conceptual entre lo urbano y lo rural. En la dimensión socioambiental se destacan nuevos patrones de uso y significado de los espacios rurales, lo que implica nuevas relaciones entre el hombre y la naturaleza. Esto ha generado un mayor deterioro, contaminación y degradación del medioambiente, y cambios en los paisajes culturales. Hay una revalorización de lo rural tanto en relación a los ambientes naturales como a los estilos de vida de sus poblaciones, provocando nuevos patrones de asentamientos humanos.

En la dimensión económica-productiva surgen nuevas formas de producción agropecuaria orientadas a los mercados globales. Se acentúan las tendencias a la especialización de los productores agropecuarios, expresado en una alta presencia de los monocultivos, en función de las demandas de los mercados del primer mundo. Existe un notorio predominio de una agricultura de exportación, pero a su vez persiste la agricultura campesina, con diversos niveles de integración y también de exclusión con respecto a los nuevos sistemas agroalimentarios globalizados. Se aprecian fuertes asimetrías en las cadenas productivas y de comercialización, y una marginación del campesinado en términos de acceso a los medios de producción, a la modernización de la agricultura y a la integración a los mercados. Lo anterior ha sido acompañado de un creciente aumento del trabajo asalariado y del empleo en actividades no agrícolas en las zonas rurales.

En la dimensión social se destaca la emergencia de nuevos actores, algunos de los cuales se imponen en las relaciones económicas (empresas transnacionales, agroexportadores y grandes productores reconvertidos) y nuevas redes de relaciones sociales que modifican la morfología de las sociedades rurales. Surgen nuevas formas campesinas como consecuencia de su funcionalidad con respecto al modelo global de desarrollo y el gran incremento de poblaciones rurales excluidas de los procesos de modernización y globalización del agro chileno. Esto provoca, como en el resto de

América Latina, el surgimiento de movimientos sociales de resistencia o de búsqueda de desarrollos alternativos, como respuestas a la globalización y al modelo de desarrollo imperante. Es el caso de campesinos sin tierra, trabajadores temporales, poblaciones indígenas, mujeres y jóvenes rurales. Las condiciones laborales se caracterizan generalmente por la precariedad e inestabilidad de los empleos, los bajos salarios, y la notable insuficiencia de beneficios previsionales. Cerca de un 13% de la población del país vive en el sector rural, y si bien los indicadores de pobreza han disminuido en los últimos años, alcanzando actualmente a un 12% de los habitantes rurales, persisten serias desigualdades socioeconómicas y de oportunidades en relación a la población urbana¹.

En la dimensión cultural hay desencuentros entre las culturas locales y las formas culturales provenientes de la globalización, provocando respuestas locales que no obedecen a patrones comunes, sino a una amplia diversidad cultural. Es interesante el proceso de revalorización de lo rural y de lo que significan las culturas locales, en el contexto de la búsqueda de una identidad basada en el territorio y en el patrimonio natural, histórico y cultural. Sin embargo, no se pueden desconocer los cambios en los estilos y proyectos de vida de las poblaciones rurales, sobre todo de las nuevas generaciones, como consecuencia del impacto de los medios de comunicación e información que han penetrado en el mundo rural.

El desarrollo temático de la antropología rural chilena entre los años 1990 y 2007.

Una visión del desarrollo disciplinario de la antropología rural en Chile está marcada desde sus inicios, a principios de la década de los años setenta, por el contexto sociopolítico impuesto por el gobierno militar que ejecutó medidas represivas con respecto a las expresiones críticas de las ciencias sociales, fundamentalmente localizadas en las universidades. Por esta razón, la trayectoria de esta disciplina en los años setenta y ochenta está caracterizada por la superación de los escollos impuestos por la dictadura, destacándose la producción de conocimiento antropológico por parte de organizaciones no gubernamentales, financiadas desde el exterior (Hernández, 2003).

Pero con el advenimiento de los gobiernos democráticos desde principios de la década de los años noventa, se inicia un proceso de desarrollo de la antropología rural centrado en el estudio de diversos temas concernientes a los cambios producidos en el mundo rural. La primera década del siglo XXI se destaca por la notable producción de trabajos antropológicos, tanto en cantidad como variedad temática, provenientes fundamentalmente de los centros académicos. Este fenómeno disciplinario está sustentado en el surgimiento de nuevas carreras de antropología en varias universidades chilenas, en la regularidad, cada tres años, de la realización de congresos nacionales de antropología, en la participación de investigadores chilenos en congresos internacionales, en la publicación de algunos libros o capítulos sobre antropología rural, y la creación de nuevas revistas de ciencias sociales donde tienen cabida los estudios rurales.

¹ Estas cifras han sido tomadas del Instituto Nacional de Estadísticas (Censo 2002), y de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN 2006).

La revisión del listado de trabajos en antropología rural publicados entre los años 1990 y 2007, determina un alto predominio de investigaciones de carácter etnográfico, lo cual constituye un aporte sustancial de esta disciplina para la comprensión de la nueva ruralidad en Chile con sus diversas expresiones locales, sentando las bases para un análisis e interpretación más profunda de la riqueza y complejidad de los fenómenos socioculturales que han acontecido en el campo chileno. Esto representa un paso necesario, pero no suficiente, para alcanzar instancias superiores del desarrollo disciplinario que nos lleve a construir bases teóricas y conceptuales capaces de explicar y comprender los actuales procesos sociales y culturales del agro chileno.

El análisis realizado permite señalar que los temas más trabajados por la antropología rural son: la problemática del desarrollo rural y las investigaciones sobre los grupos indígenas rurales de las etnias mapuche, aymara y atacameña.

El tema del desarrollo rural ha tenido un notable impulso en la última década, constituyéndose en el principal tema abordado por los estudios antropológicos. Lo anterior es producto de la necesidad de analizar y evaluar las numerosas experiencias de intervención en el mundo rural chileno, correspondientes a políticas desplegadas tras el fin de la dictadura militar, con el objetivo de proponer una visión antropológica de los problemas sociales y de los procesos de intervención en el marco del modelo neoliberal predominante.

La principal tendencia de las publicaciones se orienta a tratar aspectos prácticos y metodológicos. En la dimensión práctica se aborda el proceso de intervención, donde se recogen y sistematizan experiencias particulares y se analizan en búsqueda de lecciones y recomendaciones. También se realizan propuestas de desarrollo en función de un estudio antropológico previo. En la dimensión metodológica se examinan aspectos críticos de la metodología de intervención, experiencias y propuestas innovadoras de métodos participativos y el uso de medios de comunicación, entre otros. En ambos casos se proporcionan reflexiones acerca del rol del antropólogo y de los agentes vinculados al proceso de intervención, lo cual, en la medida que se avanza hacia una mirada crítica y problematizadora, constituye un tema en donde se pueden realizar aportes de crucial relevancia.

En los últimos años han surgido estudios evaluativos respecto de la efectividad e impactos de los proyectos y programas de desarrollo rural en las comunidades intervenidas, lo cual contribuye a enriquecer la discusión sobre las intervenciones y los cambios sociales y culturales que éstas han provocado en el medio rural (Ej: Durston et al., 2005). Es necesario destacar que los estudios sobre las intervenciones de desarrollo rural se diversifican en numerosos temas (fomento productivo, asociatividad, educación y capacitación, uso de recursos naturales, desarrollo local, políticas nacionales, etc.) produciendo un amplio abanico de información. Por otra parte, existen propuestas de desarrollo rural desde estudios focalizados en ámbitos específicos, como son las juventudes rurales,

las cooperativas u organizaciones productivas, el desarrollo rural indígena, la educación rural, entre otros.

En una perspectiva temporal, se aprecia una evolución en los estudios antropológicos sobre el desarrollo rural en las dos últimas décadas, en la cual podemos distinguir una primera fase, desde principios hasta mediados de los años noventa, caracterizada por lo que Arturo Escobar (1999) denomina “antropología para el desarrollo”², en la que predomina una posición de acompañamiento y compromiso con las líneas de trabajo desplegadas por los nuevos gobiernos democráticos, la cual comienza a decantar a fines de los años noventa. Los magros resultados de las acciones dirigidas al desarrollo rural dan lugar a una segunda fase hoy vigente, en la que se aprecia una posición más crítica y reflexiva, que transita hacia una “antropología del desarrollo”, encaminándose hacia nuevos rumbos. En efecto, las experiencias acumuladas y los estudios críticos conducen a muchos autores a proponer, de forma aún incipiente, nuevas alternativas de desarrollo rural que sean contestatarias de las directrices hegemónicas impuestas desde el Estado y los organismos multilaterales, las que se encuentran actualmente en una acusada crisis que las ha hecho objeto de debate y cuestionamiento, particularmente en cuanto a su efectividad y legitimidad. Al respecto se evidencia una búsqueda de nuevos referentes teóricos y metodológicos que permitan una reorientación de los procesos de desarrollo rural en el actual contexto. En el ámbito teórico destaca el despliegue de enfoques sobre capital social y sobre desarrollo territorial, y en el ámbito metodológico el uso de estrategias participativas que estimulen un rol agencial y/o proceso de empoderamiento de los sujetos con respecto a su propio desarrollo. También existen algunos estudios que examinan la relación y perspectivas de la sociedad civil con respecto al desarrollo rural. Estas nuevas tendencias tienen en común al menos tres elementos: a) el interés por la incorporación protagónica de los actores sociales a los procesos de desarrollo rural; b) la visión de las intervenciones como relaciones sociales insertas en sistemas sociales y culturales particulares que requieren de una cuidadosa consideración debido a su complejidad, prestando atención a las redes sociales e interfases entre actores; y c) el énfasis en la importancia de una profundización democrática y fortalecimiento de los actores sociales rurales, lo cual permitiría avanzar en el tratamiento de las problemáticas de fondo que han sido eludidas por las políticas dominantes. De forma transversal, se tornan relevantes los elementos de participación ciudadana, sustentabilidad ambiental y pertinencia sociocultural.

Siguiendo la tradición de la antropología clásica, la temática indígena constituye la segunda atención preferencial de la antropología rural a lo largo de las dos décadas estudiadas. Sus enfoques se han orientado hacia las nuevas problemáticas generadas en las culturas locales, en las identidades culturales, en las organizaciones tradicionales, en las actividades productivas, y en las nuevas relaciones de las poblaciones indígenas rurales con respecto a sus territorios y los recursos naturales,

² Escobar (1999) distingue entre “antropología para el desarrollo” y “antropología del desarrollo” como formas de articulación entre la disciplina antropológica y la temática del desarrollo. La primera se corresponde con esquemas tradicionales de la antropología aplicada, en tanto se orienta a trabajar los problemas de pertinencia y de eficacia que surgen en torno a la aplicación de políticas y estrategias de desarrollo. La segunda se construye a través de una crítica del desarrollo y de la antropología para el desarrollo tal como se ha elaborado hasta el momento, centrando sus análisis “en el aparato institucional, en los vínculos con el poder que establece el conocimiento especializado, en el análisis etnográfico y la crítica de los modelos modernistas, así como en la posibilidad de contribuir a los proyectos políticos de los desfavorecidos” (Escobar, 1999: 116).

como consecuencia de los cambios que ha traído la globalización en el mundo rural. Además, especialmente en la última década, se destacan los estudios sobre los impactos de las intervenciones del Estado y las inversiones del sector privado sobre las comunidades indígenas, sus culturas locales, territorios y recursos naturales, muchos de los cuales han provocado conflictos sociales. El caso de la represa Ralco constituye un hecho emblemático y muy polémico desde diversas perspectivas, que ha significado un reto para la antropología como disciplina que debe contribuir a la resolución de conflictos sociales y al resguardo de los principios éticos en la práctica profesional. El cumplimiento de esta responsabilidad sigue vigente frente a numerosos conflictos que han surgido posteriormente, como es el caso de Pascua Lama y Mehuín. Pero aún no se registran trabajos de mayor nivel que se centren hacia el análisis crítico y posiciones teóricas que aborden la problemática indígena en el contexto de la nueva ruralidad y la imposición de un modelo de desarrollo que tiende a excluir económica y socialmente a estos sectores. Un tema muy relacionado con esto es la problemática de la educación rural actual y la factibilidad de una educación intercultural, que propenda a relevar y fortalecer a las culturas indígenas mediante un proceso educativo que permita el reconocimiento y valor de la diversidad cultural. Carecemos de suficientes estudios que den respuestas a las interrogantes sobre el futuro de las comunidades indígenas, de sus culturas e identidades y de sus sistemas de subsistencia ante un mundo globalizado, y ante la intervención de diversos agentes externos, entre ellos el Estado (Ej: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena) y organismos multilaterales como el BID (Programa Orígenes).

En el marco de la diversidad de temas estudiados por la antropología rural chilena, se destacan en un segundo plano, por el número de trabajos publicados y la importancia que tienen para el desarrollo de esta disciplina, siete temas: problemas socioambientales, estudios de género, educación rural, identidades culturales, ruralidades costeras e insulares, aspectos técnico-productivos de los sistemas agrícolas y juventudes rurales.

Los temas socioambientales se han destacado por su importancia cada vez más creciente en el mundo rural actual y por el incremento de trabajos publicados en la última década. Sus enfoques están dirigidos a denunciar los impactos negativos producidos por actividades productivas “no amigables” con los ambientes naturales y sus repercusiones sobre la calidad de vida de las poblaciones humanas. Son importantes los trabajos que estudian la situación de los recursos naturales, especialmente en lo relacionado con la tierra y el agua, que constituyen la base de la existencia de comunidades indígenas y campesinas no indígenas pertenecientes a sectores sociales excluidos socialmente y ajenos a los beneficios de la modernización del mundo rural chileno. El análisis antropológico de los conflictos ambientales en zonas rurales ha tenido una presencia emergente en los últimos cinco años, dada la considerable cantidad de conflictos de este tipo que se han suscitado en Chile, lo cual a su vez permite pronosticar un incremento de este tipo de estudios. La instalación de grandes proyectos empresariales u obras públicas que producen grandes daños ambientales, producto de un manejo no sustentable de los recursos naturales, es la causa más frecuente de conflictos sociales con las poblaciones aledañas, que suelen prolongarse en el tiempo y

en condiciones asimétricas por el desequilibrio de las fuerzas actuantes, perjudicando a las comunidades afectadas.

La producción de conocimiento antropológico con perspectiva de género sobre el Chile rural de las últimas dos décadas se ha concentrado en estudios dedicados a las mujeres: su historia social y laboral, sus oficios y artesanías tradicionales; su masiva incorporación al mercado de trabajo de la agricultura de exportación desde los años ochenta y sus precarias condiciones laborales hasta hoy; sus cambios en la identidad de género, su posición en la familia, sus experiencias asociativas, entre otros temas que muestran aristas de transformaciones profundas en las relaciones de género y en la vida privada en el mundo rural³. Es relevante aquí el papel que ha cumplido el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM) para el incremento de investigaciones y publicaciones en la materia. También existen estudios dedicados a la división del trabajo según el género, y sólo como excepciones se destacan un par de estudios dedicados a la masculinidad en zonas rurales. En la última década se aprecia una notoria disminución de los estudios rurales de género, en comparación con los años noventa.

La educación ha sido y es un tema de constantes discusiones y propuestas en la búsqueda de lograr mayor equidad y calidad. Actualmente, la sociedad chilena se encuentra en un momento de fuerte revisión crítica sobre el sistema de educación formal, desde diversos sectores y agentes sociales, sin lograr acuerdos aún. Este fenómeno permite comprender mejor por qué el tema específico de la educación rural ha tenido un desarrollo importante en la última década para la antropología. El enfoque principal del tema se refiere al papel de la educación ante los cambios ocurridos en las diversas comunidades rurales, como consecuencia de la globalización y la aplicación del modelo de desarrollo que se ha impuesto en los diversos sectores de la sociedad. Teniendo en cuenta que la educación en las zonas rurales ha tenido una marcada tendencia a contribuir para la emigración de los jóvenes hacia los centros urbanos, desvinculándose del desarrollo rural de sus comunidades de origen, se trata de reflexionar respecto a la búsqueda y diseño de propuestas de una educación orientadora y capacitadora de las poblaciones rurales, para enfrentar con sentido crítico los retos actuales y lograr un desarrollo rural pertinente que tenga como base la cultura local y su identidad. En función de esto surgen algunos trabajos interesantes sobre la relación entre la educación rural y las culturas locales, y su papel en el fortalecimiento de la identidad cultural. La otra dimensión del problema se refiere a los impactos negativos de la globalización sobre las culturas locales y sus identidades culturales, y cómo la educación puede contribuir a mitigar estos efectos (Thomas y Hernández, 2001; Hernández, 2006). Ante las recientes iniciativas de educación intercultural bilingüe que promueve el Estado chileno, se han producido trabajos que nos entregan una mirada crítica sobre los resultados de estas experiencias. Además, existen algunos estudios que se orientan hacia el docente rural, su perfil e identidad profesional, y sus roles específicos por su condición social y profesional en un contexto en constante transformación.

³ Para una mirada introductoria y panorámica de estas transformaciones, véase el artículo de Loreto Rebolledo (1997).

El clásico concepto de identidad en los estudios antropológicos ha sido aplicado con nuevos significados en los temas rurales en el período analizado. Esto se explica principalmente por las transformaciones del mundo rural y sus poblaciones, que obligan a replantearse el concepto de lo rural y las identidades de sus diversas poblaciones. Se destaca en los últimos años el auge de estudios que examinan la relación de la identidad cultural con el territorio, probablemente motivado por las transformaciones espaciales que afectan a la ruralidad chilena en los últimos decenios, y concretamente los cambios en los patrones de uso de los espacios rurales. También existen trabajos que vinculan la identidad con las nuevas actividades productivas y laborales. La mayoría de los estudios antropológicos conciben a la identidad como inserta en procesos de cambios culturales, lo que sienta una base para abordar con mayor profundidad las transformaciones de las poblaciones rurales. A menor escala, persisten los estudios de identidad étnica, de género, de la relación entre identidad y desarrollo, y algunas investigaciones sobre identidades juveniles.

La ruralidad en los territorios costeros, en donde se asientan pequeños poblados de pescadores artesanales y recolectores del mar, también ha sido estudiada por la antropología social, sobre todo en la última década, en donde la mayoría de las investigaciones se dedican a los problemas que deben enfrentar los pescadores artesanales y las poblaciones costeras frente a la modernización neoliberal, la acción de las grandes empresas con su explotación no sustentable de los recursos marinos, las leyes y políticas extractivas, y los conflictos ambientales⁴. También se han abordado temas productivos, ya sea referidos a la persistencia de sistemas de producción tradicional o bien a proyectos de desarrollo e innovaciones tecnológicas, y temas que vinculan territorios, identidades locales y paisajes costeros y marinos. Un libro importante sobre cosmovisiones y modos de vida de los pueblos vinculados con los ambientes marinos, desde una perspectiva etnográfica, es el de Andrés Recasens (2003). Dentro de esta categoría se pueden incluir los estudios antropológicos insulares cuyas poblaciones manifiestan modos de vida rurales, destacándose el libro de Daniel Quiroz y Marco Sánchez (1995) sobre la Isla Mocha. Pese a tratarse de iniciativas recientes, estos estudios, por su proyección podrían significar el surgimiento de una antropología insular en Chile, que se una a las investigaciones de mayor trayectoria en Isla de Pascua. Por otra parte, el hecho de que Chile es un país con una gran extensión de territorio costero e insular, cada vez más poblado y entregado a diversas formas de explotación de los recursos marinos y paisajísticos con sus respectivos efectos sociales, permite predecir un aumento de estos estudios en los próximos años.

Las investigaciones de los procesos productivos en el mundo rural como expresiones socioculturales de las poblaciones locales ha sido otro de los temas clásicos de la antropología social. En las dos últimas décadas los trabajos se han orientado hacia la persistencia o tendencia a desaparecer de las prácticas productivas tradicionales, o a los procesos de transformación de los sistemas de producción campesinos y su integración a un sistema económico globalizado, que ha modificado sustancialmente al campesino como concepto y como expresión social concreta en un nuevo orden social.

⁴ Como ejemplo ilustrativo, se puede mencionar el trabajo de Debbie Guerra y Juan Carlos Skewes (2006).

La juventud rural ha sido uno de los temas emergentes en el período aquí analizado. Si bien las investigaciones e intervenciones tienen larga data en nuestro país, desde mediados de los años noventa hasta el inicio del nuevo siglo, se vive un verdadero auge del tema a nivel latinoamericano, propiciado por organismos internacionales como CEPAL e IICA, quienes abordan el tema considerando a los jóvenes como “sujetos estratégicos” del desarrollo rural, asumiendo un marcado enfoque aplicado, destinado al diseño de políticas y acciones sectoriales. En este contexto, los trabajos de John Durston (Ej: 1998) son un referente importante, ya que proporciona bases teóricas para el estudio antropológico de las juventudes rurales en el contexto latinoamericano y sus vinculaciones con el desarrollo rural. Los aportes interdisciplinarios, la realización de seminarios nacionales e internacionales y la ejecución de programas de fomento productivo enfocados a los jóvenes rurales, han sido expresiones de este auge, que fue decayendo hacia la mitad de esta última década, ya que se dejó de promover el tema como línea de trabajo en el país, disminuyendo las publicaciones e intervenciones, y quedando el debate inconcluso y numerosas propuestas de intervención y políticas sin ser tomadas en cuenta. No obstante lo anterior, la antropología ha sido la principal disciplina que ha continuado en los últimos años las investigaciones sobre el tema, desde enfoques más abiertos que se dirigen a comprender los procesos culturales y las identidades de los jóvenes en tanto sujetos sociales, así como sus relaciones con las nuevas realidades rurales, los efectos de la globalización y las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Ejemplos de estas líneas de investigación son los trabajos de Yanko González (2003) y Luis Pezo (2005). Existen condiciones favorables para un desarrollo de este tema, debido a la considerable densidad de trabajos sobre juventud en Chile, y del amplio consenso existente sobre la importancia de las generaciones jóvenes en el devenir de las sociedades rurales.

Por último, existen algunos trabajos que se refieren a una diversidad de temas relacionados con el mundo rural, que constituyen líneas de investigación con incipientes aportes a la disciplina. En este ámbito podemos destacar los estudios del campesinado, el trabajo y las relaciones laborales, y el desarrollo disciplinario. En la última década han surgido algunas publicaciones referidas al turismo rural, los territorios rurales, las nuevas organizaciones sociales, que representan fenómenos que se han instalado recientemente en la ruralidad chilena.

El desarrollo teórico-conceptual de la antropología rural chilena entre los años 1990 y 2007.

De esta revisión analítica se desprende que existe un escaso desarrollo de trabajos sobre aspectos teórico-conceptuales, ya sea de revisiones críticas sobre planteamientos teóricos, como del ejercicio productivo para una teorización acerca de los fenómenos que afectan al mundo rural chileno⁵. En la primera orientación, se puede señalar como aporte la revisión crítica de las teorías del campesinado en América Latina realizada por Roberto Hernández (1994), quien concluye que se requiere generar nuevas bases teóricas y conceptuales capaces de poder interpretar los procesos actuales que

⁵ Esta situación manifiesta una tendencia actual que ha afectado a las ciencias sociales dedicadas al mundo rural en Latinoamérica, tal como lo señalan Blanca Rubio y César Ramírez (2006).

ocurren en las sociedades rurales latinoamericanas, y en particular en Chile, en el marco de lo que se denomina como “nueva ruralidad”.

En la última década, es importante destacar algunos trabajos que se han enfocado hacia la introducción de nuevos conceptos o a la revisión de conceptos ya existentes en la base teórica antropológica, para comprender los nuevos procesos y fenómenos socioculturales en el agro chileno. En este aspecto se destacan las publicaciones sobre el concepto de capital social, como es el caso de los trabajos de John Durston (2000; 2002) y Miguel Bahamondes (2004), quienes contribuyen a aumentar la densidad teórica de este concepto, enfocándose también a su aplicación en intervenciones para el desarrollo rural. La amplia discusión que se ha generado sobre este concepto ha contribuido a generar nuevas miradas sobre las relaciones y redes sociales, la cultura y la construcción del poder social y el análisis crítico de las intervenciones, lo cual permite suponer una proyección a futuro de mayor desarrollo de esta temática.

Otros conceptos incorporados al análisis antropológico son los de patrimonio cultural y territorio, cuyos significados y funciones han cambiado en tiempos de una nueva ruralidad, destacando su énfasis en una perspectiva de antropología aplicada. El patrimonio cultural ha estado ligado estrechamente a la reivindicación de la identidad y tradiciones de las poblaciones rurales, pero en las últimas décadas se lo vincula también con el desarrollo rural, en especial entendido como un bien de consumo para el turismo rural. Además, Consuelo Hernández (2007) plantea que se va imponiendo un fenómeno más general de “patrimonialización”, apoyado y promovido por los Estados, a fin de fortalecer el asentamiento de las poblaciones rurales, y así revertir los procesos de abandono del campo. El concepto de territorio se utiliza actualmente en los estudios rurales para comprender los nuevos patrones de uso de los espacios rurales, la construcción de nuevos paisajes culturales, el diseño de proyectos de desarrollo rural pertinente y sobre todo, en el caso de las poblaciones indígenas, para comprender los procesos reivindicativos de su identidad ligada a los territorios reclamados.

Las fronteras entre lo rural y lo urbano se han desdibujado notablemente, como lo señalan la gran mayoría de los investigadores que estudian los procesos y los fenómenos presentes en las nuevas ruralidades. El esquema tradicional de análisis entre lo rural y lo urbano, para comprender los cambios ocurridos en las sociedades rurales, está siendo reemplazado por los enfoques de lo global y lo local. Tratar esta problemática es uno de los grandes desafíos teóricos de las ciencias sociales que estudian la ruralidad, para poder interpretar los fenómenos que explican los cambios acaecidos en este sector, y evaluar sus elementos diferenciadores con respecto al resto de la sociedad.

En definitiva, el insuficiente estado de desarrollo teórico actual de la antropología rural chilena convoca a los investigadores consolidados en los temas rurales a concentrar sus esfuerzos para la producción de las bases teóricas necesarias para comprender los procesos de cambios de diversa índole que se han producido en el mundo rural y entregar visiones proyectivas de estos fenómenos.

Conclusiones y proyecciones.

Los resultados de esta revisión confirman un desarrollo significativo de la antropología rural chilena en las últimas dos décadas, que se evidencia en el número de trabajos y en la diversidad de temas, especialmente en la última década, donde la cantidad de publicaciones se ha triplicado en relación a la década anterior. Sin embargo, no se ha logrado aún alcanzar niveles de consolidación disciplinaria. Los tratamientos de las temáticas rurales se caracterizan por su especificidad y desagregación de los procesos generales que ocurren en el mundo rural chileno. Ante la situación de predominio de aportes etnográficos de los estudios antropológicos rurales, se requiere promover una antropología que contribuya a sistematizar, comparar y teorizar sobre la base de los conocimientos acumulados por los trabajos empíricos, para que se constituyan en referentes de nuevas investigaciones con un mayor nivel de aporte al conocimiento de las realidades rurales.

Llama poderosamente la atención la existencia de escasos estudios antropológicos sobre importantes procesos que han contribuido a cambiar radicalmente las realidades rurales actuales como es el caso de las nuevas formas campesinas, los impactos de la globalización sobre los sistemas culturales, los movimientos sociales de las poblaciones rurales y sus nuevas demandas, el turismo rural y su impacto sobre las culturas e identidades locales. Estos fenómenos debieran incluirse preferentemente en una agenda temática de la antropología rural para los próximos años.

El desarrollo de la antropología rural en Chile depende también de condiciones institucionales que lo favorezcan. Los temas rurales no son prioritarios ni para el Estado ni para los centros académicos, lo que repercute en la posibilidad de contar con financiamiento para la investigación y docencia en estas áreas de interés antropológico y de otras ciencias sociales. Un gran desafío para los académicos que trabajan estos temas es superar estas limitantes e impulsar el desarrollo disciplinario. Al respecto, se requiere reducir la fragmentación y dispersión del quehacer académico y profesional, propiciando instancias de encuentro y alianzas estratégicas institucionales, que permitirían abrir espacios de intercambio de conocimientos, discusión y debates antropológicos, así como un diálogo interdisciplinario sobre los temas rurales.

Los procesos de globalización y modernización, así como el modelo de desarrollo hegemónico, han producido la exclusión de importantes sectores sociales del mundo rural chileno. Asimismo, las intervenciones para el desarrollo rural ejercidas en los últimos años han generado insuficientes resultados. Frente a esta situación crítica, se han realizado esfuerzos incipientes por encontrar alternativas de desarrollo divergentes de la lógica del modelo neoliberal, tanto desde el ámbito académico como desde otras instituciones y organizaciones sociales, lo cual constituye un desafío importante que convoca a la antropología a realizar aportes significativos para los debates disciplinarios y propuestas de acción que favorezcan concretamente a las diversas poblaciones rurales.

Referencias Bibliográficas

- Bahamondes, Miguel (2004). *Poder y reciprocidad en el mundo rural: un enfoque crítico a la idea de capital social*. Santiago: Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) – Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Durston, John (1998). *Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual*. Serie Políticas Sociales N° 28, CEPAL. Santiago. Disponible en:
<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/4655/lci1146e.pdf>
- Durston, John (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?*, Serie Políticas Sociales N° 38. Santiago: CEPAL.
- Durston, John (2002). *El capital social campesino en la gestión rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*. Santiago: CEPAL.
- Durston, John; Duhart, Daniel; Miranda, Francisca y Monzó, Evelyn (2005). *Comunidades campesinas, agencias públicas y clientelismos políticos en Chile*. Santiago: LOM Ediciones – Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA).
- Escobar, Arturo (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santa Fe de Bogotá: CEREC / ICAN.
- González, Yanko. 2003. Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios. En: *Nueva Antropología*, Vol. XIX, N° 63. pp. 153-175. México. Disponible en:
<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/63/cnt/cnt7.pdf>
- Guerra, Debbie y Skewes, Juan Carlos (2006). ¿Qué fue lo que resultó? Mehuín (Chile, Décima Región) y su defensa del medio ambiente: proyecciones para la protección comunitaria de los recursos patrimoniales. En: *Actas del 5º Congreso Chileno de Antropología. Tomo 1*. Santiago: Colegio de Antropólogos de Chile A.G. Págs. 594 – 602.
- Hernández, Roberto (1994). Teorías sobre campesinado en América Latina: una evaluación crítica. *Revista Chilena de Antropología*, N° 12, 1993 – 1994. Págs. 179 – 200. Santiago: Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Hernández, Roberto (2003). La antropología rural en Chile. En: *Movimiento de campo. En torno a cuatro fronteras de la antropología en Chile*. Richard, N. (Ed.). Guatemala: ICAPI; París: CEFIR - EHESS.
- Hernández, Roberto y Thomas, Carlos (2006). Identidad y frontera en el mundo atacameño del norte de Chile: visiones críticas y reflexiones. *Revista AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 1, N° 2. Págs. 287 – 295. Madrid.
- Hernández, Consuelo (2007). La matanza del *gochu*: prácticas de patrimonialización en Asturias. Ponencia presentada al Simposio Antropología Rural: reflexiones críticas y perspectivas teóricas, VI Congreso Chileno de Antropología, Valdivia, 13 – 17 de Noviembre de 2007.

- Pezo, Luis (2005). Jóvenes rurales en Chile: aproximaciones a su realidad y problemáticas. Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Antropología, 11 al 15 de Julio de 2005. Rosario, Argentina. Disponible en: <http://www.iica.org.uy/redlat/04-PezoOrellana.doc>
- Pezo, Luis (2007). Construcción del desarrollo rural en Chile: apuntes para abordar el tema desde una perspectiva de la sociedad civil. *Revista MAD Nº 17*, Septiembre de 2007. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Págs. 90 – 112. Disponible en: http://www.revistamad.uchile.cl/17/pezo_05.pdf
- Quiroz, Daniel y Sánchez, Marco (Eds.) (1997). La isla de las palabras rotas. Investigaciones antropológicas en Isla Mocha. Santiago: Biblioteca Nacional de Chile, Instituto de Investigaciones Barros Arana.
- Rebolledo, Loreto (1997). Las mujeres rurales en el contexto de la modernización agraria. *Revista Anales de la Universidad de Chile, Sexta Serie, Nº 5*, Octubre de 1997. Disponible en: <http://www.anales.uchile.cl/6s/n5/estudios6b.html>
- Recasens, Andrés (2003). *Pueblos de mar: relatos etnográficos*. Santiago: Bravo y Allende Editores.
- Rubio, Blanca y Ramírez, César (2006) Editorial: El debate teórico rural contemporáneo. *ALASRU Nueva Época. Análisis latinoamericano del medio rural, Nº 3*, 2006. Asociación Latinoamericana de Sociología Rural.
- Thomas, Carlos y Hernández, Roberto (2001). La educación rural: una proyección hacia las primeras décadas del siglo XX. *Revista Anales de la Universidad de Chile, VI Serie, Nº 13*. Agosto 2001. Págs. 177 – 196.